

MEMORIAS

DE RAMONA ORELLANO





Espacio de Memoria_UCAN-MCC

Propuesta: Publicación: Memorias de Ramona Orellano.

Proyecto: Rescate de memorias del monte.

Tipo de proyecto: Compromiso Social Universitario-CSU 2017. Programa de Voluntariado Universitario-SEU-UNC. Financiamiento: Secretaría de Políticas Universitarias. [RESOL-2017-5137-APN-SECPU#ME]

Programa de extensión: Ruralidades: derechos y conflictos campesino indígenas. Secretaría de Extensión-Facultad de Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Córdoba.

Espacio de memorias-Unión Campesina del Norte-Movimiento Campesino de Córdoba.



1. Presentación del espacio de memoria de UCAN-MCC

Este espacio surge animado por el deseo de recuperar la historia, las historias del movimiento, de centrales, de comunidades, de campesinas y campesinos indígenas que trabajan por la defensa de su territorio. Es por esto que territorio y memoria componen los nutrientes del espacio y el tiempo que aquí intentamos reconstruir. Así como el territorio no refiere sólo a nuestra ubicación en un espacio acotado geográficamente, sino que expresa nuestras relaciones sociales con la tierra y la cosmovisión cultural con la cual producimos nuestra manera de estar y de vivir en nuestro territorio. Entendemos que la memoria no es sólo una línea cronológica de hechos y sucesos del devenir del tiempo, sino que el tiempo mismo se compone de memorias, relatos, narraciones y testimonios, como urdiembres que tejen nuestros territorios, con sus tensiones y disputas. Una memoria, más aun, múltiples memorias nutridas de otras historias, pasadas y por venir, en un entrecruzamiento de tiempos, nunca lineales, sino circulares y heterogéneos.

De manera que las voces aquí presentes nos dejarán testimonio de hechos y procesos que son huellas de la producción del territorio campesino indígena y marcas de luchas sociales y políticas por su defensa.

Este espacio de memoria tiene la intención de que las voces que componen los relatos aquí transmitidos resuenen en otros espacios y tiempos, que se hagan ecos que rompan las fronteras sociales, políticas y económicas que históricamente separaron nuestras geografías, entre “urbano-rural”, campos “centrales-periféricos”, tierras “productivas-improductivas”.

Es por esto que, si bien nuestro punto de partida lo encontramos en la Unión Campesina del Norte (UCAN), para reconstruir las memorias de las historias de vida que en esta urdiembre se tejen, acompaña este trayecto inicial la decisión de movernos por los caminos de otras comunidades y centrales, donde resuenen las voces del Movimiento Campesino de Córdoba.

Con vistas a este horizonte, este espacio pretende ser un colectivo abierto, itinerante y transmisor. No pretende, sin embargo, ser transmisor de cualquier frecuencia, sino singularmente re-transmitirá las voces, los testimonios y los relatos de campesinas y campesinos, orientadas por la re-construcción colectiva de una memoria comunitaria. Será itinerante, pues el colectivo recorrerá tiempos y espacios donde se escribirán historias relatadas, contadas, escuchadas y vividas por las comunidades. Un colectivo que se abre con los ecos de otras experiencias, en el que viajarán antiguos contadores de historias y nuevos escribientes, viejos escribientes y novedosas memorias por relatar. Esto con el objetivo de enlazar y transmitir distintas memorias de históricas luchas por la defensa del territorio y la vida campesina, indígena, afro descendientes y de otras identidades que resuenan en nuestros territorios.

En definitiva, el objetivo general de este colectivo es la reconstrucción de las memorias que tejen la historia de las comunidades, tornarlas escrituras y plasmarlas en imágenes para que sean leídas, vistas y escuchadas por nosotros, por otros, en este lugar y en otros, ahora y en años. Para ello construimos colectivamente estos materiales para su divulgación, circulación y transmisión.



2. La raíz de la resistencia

La experiencia de lucha que compartimos en esta publicación, enraíza el trazado de una historia particular de defensa de la vida campesina con el momento inaugural de un proceso colectivo nacido al compás de los conflictos por el territorio, como es el caso del Movimiento Campesino de Córdoba.

En los años de transición al nuevo milenio se afinsa en la provincia de Córdoba un proceso ya profundizado en otras geografías del mapa nacional. Nos referimos al modelo de agronegocios y el proyecto civilizatorio que gana terreno sobre la lógica de la ruralidad campesina indígena. Como a cada ciclo histórico del esquema exportador que cimentó el proyecto nacional, a este le siguió en consecuencia la materialización de una forma específica de exclusión, el desarraigo y el desalojo. No obstante, al igual que a otras, a la ferocidad de este mecanismo actualizado de exclusión le correspondió la expresión organizada de la resistencia. En efecto, la irrupción de los conflictos por el territorio en el interior profundo de la ruralidad, no es más que la manifestación colectiva de la organización de base comunitaria en defensa del espacio y el tiempo de una cultura de vida y producción.

En este empuje incesante del agronegocio sobre el espacio agrario, el cordón que de este a oeste traza el norte cordobés era la pieza faltante para establecer la continuidad extensiva de la pampa húmeda y el revalorizado campo santiagueño. En este tablero productivo se

situarán las tierras del departamento Río Seco, cuyas comunidades no aparecen más que como cabos relocalizables en el tren urbanizante de la ciudadanización. En este escenario, el paraje Las Maravillas apenas si aparecía como parte del gran campo disponible. En el desenvolvimiento de esta expansión del modelo, el despojo se presentaba con insistencia cada vez más corriente, como mecanismo habitual -más que excepcional- de incorporación de la tierra al circuito dispuesto por el agronegocio.

En este cuadro, el nombre de Ramona Orellano de Bustamante resuena como el eco inaugural de una experiencia de resistencia al desalojo. En diciembre del 2003, Ramona, al amparo de los árboles y el monte que cobijan su tierra, vio caer las paredes de sus casas. Ante la mirada colectivizada de la comunidad, los agentes del desalojo demolieron su hábitat.

Sin embargo, junto a los escombros quedaría fijado un mojón de lo que prontamente sería una forma colectiva de encausar los conflictos por la tierra. Con la presencia de la Unión Campesina del Norte-MCC- va echando raíz la decisión de Ramona de no dejar su tierra y entorno a esa determinación, va cuajando una idea de resistencia en el territorio.

El proceso jurídico que hasta el momento había comandado la defensa de la tierra en el caso de Ramona, dejaba paso -desalojo mediante- a una resistencia fundada en la determinación personal, el apoyo comunitario y el salto político de una expresión campesina de no dejar la tierra. En este escenario, la presencia de Ramona, sentada bajo su árbol, se convierte en la semilla de una forma de encarar la lucha ante un malestar que venía sucediendo con recurrencia e insistencia.

Poco a poco la familia de Ramona con su comunidad, la organización y el movimiento social fueron rearmando al costado de los escombros un nuevo rancho. Rápidamente la presencia inquebrantable de Ramona, plantada sobre la tierra que la vio nacer, encendió en la comunidad los relatos de historia pasadas, memorias compartidas, raíces originarias de una ruralidad enterrada e invisibilizada por los discursos auspiciosos del extractivismo que impulsó la consolidación de una determinada idea de Nación. Con Ramona se reanimaba una herencia cultural de la vida campesina, portadora de una matriz identitaria subsumida bajo el relato del exterminio de lo originario y la trama homogeneizante de la comunidad nacional.

A esta construcción arribaban expresiones organizativas de distintos territorios, de otras regiones. El empuje colectivo de esa construcción fue expandiendo el estado público del nombre de Ramona, su lucha y su territorio. Las resonancias cada vez más extensas de esa resistencia compartida lograron la provincialización de la problemática, instalando en la agenda política el problema de la tierra y la expresión colectivizada del campesinado en resistencia. Se sentaron así las bases de una orgánica provincial que enlazó los distintos espacios estratégicos de defensa de la tierra, el agua, el monte y la forma de producción campesina ante el desenfreno productivista.

Prontamente el nombre de Ramona se fue desplazando de su referencia particular para convertirse en signo de una causa común. El nombre de Ramona devino así el símbolo de una experiencia singular y colectiva de defensa de la tierra. La comunidad y las distintas expresiones organizadas que arribaban al territorio de Ramona, se abrazaban a ella como a una causa propia. Esta identificación colectiva a una causa común instituye a Ramona como ejemplo paradigmático de una resistencia al desalojo inédita en esas latitudes, semilla de una expresión colectiva de freno al avance del modelo de agronegocio en la zona.

En estas páginas, con estas palabras, nosotras y nosotros queremos dejar escrito una porción de lo que Ramona nos convidó, no sólo en términos del apoyo y la construcción de un proceso político particular, sino del compromiso íntimo y profundo con otras maneras de pensar la vida, estar en el territorio y habitar el mundo.

3. Historizando...

-Ramona Orellano ...campesina, madre y productora.

En un primer encuentro con Ramona en su casa, realizamos una conversación -grabada- con la intención de reconstruir su historia, transitando con su relato por su experiencia de vida en la ruralidad a partir de tres nudos significativos -delimitados previamente-:

1. La infancia (que implica recuerdos de su niñez en el lugar, su experiencia más primaria en la ruralidad, su familia y su casa)
2. La familia campesina (la conformación de su familia, su maternidad, la relación con sus hijos y la crianza, su relación con su padre y la producción de su espacio propio y de su familia)
3. El despojo (la experiencia del desalojo, el sostenimiento de la lucha y la persistencia del conflicto, la presencia de la organización).

A partir de la desgrabación de esta conversación inicial pudimos recorrer escenarios significativos de la experiencia de vida de Ramona, sensiblemente elegidos por ella y retratados con la calidez de sus palabras. En aquel encuentro Ramona nos convidó trozos de su vida, algunos de sabor dulce como su arropo, otros más amargos como la carqueja, pero todos marcados por la resistencia sensible del amor; el amor de una criadora infinita, el amor a su tierra y sus frutos y el amor al campo, pintado de sus recuerdos y de sus sueños.

En esta multiplicidad de escenarios retratados por Ramona, una fibra lanar aparecía enlazando todos los trozos de vida: la figura de la mujer madre y productora; que marcó desde su más temprana infancia tanto la referencia a su madre, quien por medio de su trabajo la fijó a la tierra en la que nació, como su propia relación a la maternidad y a la tierra. En Ramona todas nuestras madres, todas nuestras abuelas...

En lo que sigue compartimos los relatos de Ramona, recorriendo los mojones que su palabra nos convidó respecto a su vida en el campo.



4. Paraje Las Maravillas...

Si, acá he nacido, La Verde. Acá nació, acá me crié. Después de la otra punta me vine acá, cuando me casé.

Entrevistadora: Ramona, ¿vos te acordás cómo era acá el campo cuando vos eras chiquita?

Sí, me acuerdo, cuando ya sabía. Porque me acuerdo que nosotros vivíamos allá en la otra punta y acá vivía otro señor que compró a medias con papá, con mi mamá.

Entrevistadora: ¿Cómo se llamaba?

Don Ramón González, él es el que compró la punta de acá. Y él comenzó a vender pedazos para los otros que vivieron ahí. Así que había otros ahí, pero se han muertos todos, ya no hay ni uno de esos.

Entrevistadora: ¿y cómo era el campo?

Y era de ancho 900 metros, me parece que es de ancho, y de largo 236 hectáreas. No lo quiero dejar yo porque mi madre lo compró, a un hombre de Río Cuarto. Y acá había un hombre que compraba lana, de un almacén grande en Puesto de castro. Compraba lana y mi

mamá tenía muchas ovejas. Que nosotras, yo con mi hermana, cuidábamos un rato las ovejas a la mañana y a las 11 nos veníamos, nos lavábamos y nos cambiábamos, nos poníamos el guardapolvito que teníamos y a la escuela, caminando, de acá Puesto de Castro, con mi hermana Petrona¹. Ya murió, la que seguía después de yo. Han muerto todos, he quedado yo sola con un hermanito más chico, que críe yo. Críe uno yo cuando mi mamá se murió. Ella tenía 34 años, jovencita murió. Y quedé yo con todos mis hermanitos al cuidado. Seis éramos, cuatro mujeres y dos varones. De los dos varones hay uno solo, el más chiquito que críe yo está vivo, está en Luján.

...¿cuántos años tiene mi hermanito que es el más chiquito? que lo críe yo, de 8 meses la internaron a mi madre en una clínica de Córdoba y lo cuidábamos nosotros. De 8 meses y no lo podíamos hacer tomar la mamadera, porque a mí mamita le agarró de un rato para el otro esa porquería, no estaba enferma ella. Y la agarró y los médicos a las Arria y de las Arria a Córdoba y no la vimos más.

Entrevistadora: ¿usted cuántos años tenía?

19, 19 años yo, criada con mis hermanos y mi abuelita que vivía cerquita, como en la casa de Orlando, pero ella vivía allá y yo acá.

Así que él me sabía decir mamá a mí, y mamá y mamá. Se crió y lo eche a la escuela. Lo mandé a la escuela y como no falta en la escuela quien le diga algo, que le cuente algo, viste.

¹ Distancia a pie aproximada desde Las Maravillas a Puesto de Castro 8 km.

Entonces viene un día de la escuela, venía enojado, “mami, mami, que quiero preguntarte una cosa”, dice. ¿Qué m’hijo? “¿Cierto que yo no soy hijo tuyo? Porque te digo mamá”. ¿Quién te ha dicho eso? Me dice, “los chicos de la escuela”. Es mentira de los chicos de la escuela. ¿Sabes qué es lo que? Que todos nosotros tenemos dos mamás. Que cuando somos chicos tenemos dos mamás. Entonces, si una se te la lleva Dios, se muere y se va al cielo, te queda otra. A mí también, le digo, me quedo otra mamá. Mi abuelita, es mi mamá. “Y por qué le dices abuelita”, ah, porque es costumbre, le digo, si ella es viejita abuelita, le digo, pero es mi mamá. Sino preguntale. Se fue corriendo y le preguntó. Le dice, sí. Sí yo soy la mamá de ella, le dice. Así que ahí se conformó, con eso quedó viste, pero digo esos chicos odiosos. Estaba enojado él. Así que yo soy la mamá de él. Murió la de él, pero él dice que soy la mamá.

Entrevistadora: ¿y quiénes vivían aquí? Su abuela, los vecinos...

Si, ya sabía haber muchos vecinos. Eran buenos los vecinos antes.

Entrevistadora: ¿Compartían todo?, ¿Tenía los animales sueltos?

Si, todo suelto, no había alambrado. Vos pasabas por donde querías. Todo suelto. Muchos animales, sí, pero por donde querían andaban los animales. Pasaban para todos lados. Ahora no. La gente muy odiosa, muy mala. No es como antes ya. Te hacen matar los animales.

El campo era muy lindo acá, porque estaban todos paraditos los campos. No había, así como hay ahora volteados, que no hay ni una planta linda. Algarrobales lindos que sabía haber antes, viejos. Tenían algarrobas. Yo me acuerdo que hacíamos jalea nosotros. Íbamos a buscar la algarroba y hacíamos jalea y después patay.

Entrevistadora: ¿y desde cuándo usted nota eso? ¿Ese cambio?

¿Ese cambio? Y no, hace mucho ya.

Entrevistadora: ¿cuándo usted era chica vivía mucha más gente acá?

Si, mucha gente. Si estas dos chacras de ahí... una casa, cuando entras de allá para acá, no hay nadie. Más acá, otros primos míos, otra casa de entrada para acá, no hay nadie. Otra casa de acá cerquita no hay nadie, se han muerto todos, el que no se ha muerto se ha ido a Río Seco, han vendido todo, no hay nadie. Donde se ha caído un eucaliptus, un molino que había ahí, acá cerquita había dos casas acá ahora no hay nada, no hay ni una. Ni están vivos, se han muerto todos. Había muchísima gente cuando entrabas para acá, no hay nadie ahora.

Entrevistadora: todos se conocían, todos tenía animales...

Sí, todos, todos. Los que no se han ido, se han muerto.

Entrevistadora: ¿Cómo eran los días acá en el campo Ramona, en tu infancia?

Acá sacábamos agua, le dábamos agua a los animales, esa es la vida nuestra. De agarrar el balde, no como ahora que hay motor, que hay molino. Antes no había nada de esas cosas, nada. Como ser vos ensillabas el caballo y subías al caballo y tirabas el balde. Yo estaba en la boca del pozo agarrando el balde para echar agua en una cosa que hacían en el suelo para echar agua. Y ahí dabas agua a los animales. Tomaban agua y se iban, tomaban agua y se iban y nosotras pegadas en el pozo. Sabía haber yeguas me acuerdo... y ovejas.

Mi hermana tiraba el balde, yo agarraba. Pero nos íbamos a la mañana cuando largábamos las cabras y las ovejas. Ella ensillaba el caballo para baldear y yo preparaba en las casa algo y nos íbamos al pozo, íbamos las dos nomás. Y mi hermano, que ya murió, el mayor, él hachaba leña para hacer carbón, hacía carbón y vendía carbón.

[...] ah y después, que estaba cuidando esos chiquitos, una cuñada de ella tuvo un bebé, hace rato que la tuvo, se murió ella. Así que la bebé paso allá, a donde yo estaba cuidando, a la cuna. Uno para acá y otro para acá, para que mamen de la misma mamadera.

Y lloraba este y lloraba este otro. Ella se acuerda. Ahora tiene... ochenta años me parece que tiene ella, porque ella sabe que dice que yo era doce años mayor que ella. Porque le han contado a ella que yo la ayudaba a cuidar. Así que mirá vos, de chica criaba hijo ajeno, me gustaba a mí.

Entrevistada: ¿A los doce años ya, ya cuidaba tres niños?.

Tres niños, sí. Y se despertaba uno... era uno varón y dos nenas, a ver... no. Si, dos nenas y un varón, eran tres. En la misma cuna estaban. Gritaba este, el muchacho lloraba, y despertaba a las chiquitas. Pero una era bebe, chiquita, murió la madre apenas nació, vos sabés, pobrecita.

Entrevistadora : ¿Qué otras cosas hacían acá en el campo cuando eras chica?

Te voy a decir que mi mamita esquilaba las ovejas y le daba la bolsa con lana al hombre acá de Puesto de Castro. A él se las vendía y ella recibía la plata para pagar el campo. Con bolsas con lana pagó el campo. Así que lo compró ella. No mi padre, ella, porque las ovejas eran de ella.

Sabían vender zapallo y todas esas cosas nuestras que teníamos, plantas de naranjo. Bolsadas de naranja para los chicos de la escuela que vendían. A los chicos de la escuela le daban bolsadas con naranja para que coman.

Si hasta acá cuando vivía, tenía un naranjo grande, me lo echaron esa porquería que secan las plantas, ¿cómo es? Ese... fumigaron... uuuh le mataron a la plantita.

Cuanto alcanzaba la plata para comprar cosas. Ahora no alcanza nada. Carneábamos una cabra, vos sabes, el cuero lo vendíamos y comprábamos pero cajas llenas de mercadería, con ese cuero. Yo hoy no lo compro empanadas. Carneas un chivato tienes que tirar ese cuero. Antes no, antes lo vendías al cuero.

Entrevistadora: ¿A quién le vendían?

Al hombre ese que compra la lana, ahí en el pueblo. Están las casas todavía ahí, grandes. Pero me parece que no debe hacer ninguno de los hijos vive ya. No sé las chicas, no sé, que eran maestras todas. No sé si estarán. Alguna en Río Seco capaz que hay alguna de las chicas. Cuando me han desalojado una ha ido dos veces a verme. Una de las chicas, era maestra... ah, y me tuvieron un tiempo ahí, en la casa de ellos, para que les cuide los chicos de ellos. De ahí venía la maestra y que vayan a la escuela, no sé qué hora iba a la escuela, pero yo iba a la escuela. Así que vino a verme.

Entrevistadora: ...y su padre?

Sí. No, mi mamita ya se murió ella así que quedo solo un tiempo y después se... la chinita ésta ya había tenido un hijo y estaba junto con la madre. Y la madre era de esas odiosas que la hacía meter con el que más tenga para... y la hizo meter con mi padre, que se case, que se case, que había la casa llena de todo, lo que no iba a trabajar, que tenía de todo y bueno, se casó. Pero duró poco, duró poco, pero ya tenía los hijos. Tuvo tres hijos.

Entrevistadora: ¿su papá con ella?

Sí, dos varones mellizos y la chiquita sola, así que eran 3. Así que ellos han tenido la herencia ahora del campo. Y ella también ya se ha muerto así que...

Entrevistadora: después usted se casó...

Después me casé yo, me casé porque sufría tanto, sufríamos las dos con mi hermana. No teníamos descanso... metida acá con el balde, sacando agua para los animales, que había muchos animales, muchas ovejas, si mi madre pagó el campo con las ovejas. Sacaba bolsas con lana, m'hija. 50 bolsas con lana, de 10kl, 12 kl. Así que ella ha pagado la tierrita esta con la lana y no vivió nada pobre.

Entrevistadora: y ella, jovencita era cuando compró el campo.

Claro, 34 años tenía, ya nos tenía a todos nosotros. Y, cómo es, mirá vos ahora, si sueño con la chinita ella, si es ella la que se ha hecho dueña del campo, que vino último, que se casó con papá, si es ella la que se hizo dueña. Que ella era dueña, así que. Ella se casó con él por los bienes que había, enseguida se murió así que quedó ella.

Entrevistadora: ¿y usted cuántos años tenía cuando se ha casado?

23 años tenía. Pero cansada de sufrir, parece que descansé después, porque mucho trabajo había. No había caballos un día, había muchas yeguas que había comprado en la costa papá. Para qué diablo ha comprado esa yegua decíamos nosotros. Pero mansita era. No teníamos caballo para baldear, me acuerdo, con mi hermana. Y había una burra, y ensillá la burra, le digo, para que saquemos agua. Y ensilló la burra (se ríe). Y pasaron unas yeguas disparando y se alzó esa burra a disparar. Y arriba, allá cuando dio la soja arriba. No sé si sabes vos cómo se baldea.

Entrevistadora: no, cuénteme.

Con un balde, con un balde sacás, con la soga. Cuando llega arriba de la roldana el balde, ahí la chinita se cayó y la burra quedó parada, con el golpe que dio allá. Y salí yo también corriendo a agarrar esa porquería de burra. Y pasaba un chico, que está vivo el muchacho, en Elcano vive, y

me dice a mí, varoncito de 10 años habrá tenido ahí pasaba por ahí, y me dice a mi “pa’qué ensillas ese aminal”. No ves que para sacar el agua, le digo. Aminal, le decía. Pero es malo ese aminal, dice. Está vivo el pobrecito, vive en Elcano.

Entrevistadora: Ustedes trabajadoras y corajudas.

uuuh, si, éramos corajudas porque de a caballo, vos sabes, subir a caballo. Cuidábamos los caballos. Trabajábamos muy mucho cuando éramos chicas. Y de ahí hemos quedado, trabajando nomás y después ya con los chicos.

Entrevistadora: ¿y qué hacían sus hijos aquí cuando era chicos? ¿La ayudaban con los animales?

Sí, ayudaban todos los chicos, todo. Sabían encerrar terneros, que había muchas vacas. Sacábamos leche, hacíamos el queso, todo. Yo hasta hace poco acá hacía de cabra y de vaca. Ahora ya no puedo hacer nada, no puedo sacar leche, así que. No puedo salir a caminar. Eso me jodió más, la quebradura me jodió más porque no puedo caminar. . En cambio, cuando andaba con bastoncito, no, puedo marchar con el bastón. Pero ahora no puedo caminar.

Entrevistadora: ¿Y cuántos hijos ha tenido?

Yo míos 3. 3 apenas y 6 más que he criado.

5. El Desalojo

Ooh vos sabés cómo he sufrido yo. Me han tirado a la calle, a la orilla del alambre.

El 30 de diciembre de 2003, Ramona fue sorprendida por oficiales de policía con una orden judicial de desalojo -sin juicio previo-, a instancia de Edgardo y Juan Carlos Scaramuzza (al momento miembros de la Federación Agraria de Oncativo).

Entrevistadora: ¿quiere contar algo de ese día, de su lucha por la tierra?

ooh... vos sabes que ya no me quiero acordar más, porque me quiero olvidar.

Entrevistadora: Claro Ramona... ¿hay igual algo que no quisiera dejar de transmitir de su experiencia ante esa situación? ¿Cómo la vivió? ¿Sabía usted del desalojo, alguien le avisó?

No, nadie si estaba sola yo. Estaba cocinando jalea de algarroba. Y vinieron a decir... y yo que no, que por qué...

Por eso vos sabes que no quería que me hagan la casa, porque tengo miedo que me volteen la casa. [...] Y vos sabes que no puedo dormir de noche, no sé si tengo miedo que lo queé, pero no puedo dormir de noche.

Entrevistadora: ¿así que no descansa?

No descanso, no me puedo dormir. Ya cuando va a amanecer me duermo. A las 7.30 me hablan los chicos que me levante. A veces no tengo ganas de levantarme. [...]

“Me tiraron a la calle estos infelices. Que no me tendrían que haber tirado, si no era de ellos. Si era mío. Cómo voy a ir yo a tu casa y te voy a tirar la cama afuera si vos sos la dueña de tu casa. Porque nunca nos avisaron a nosotros nada, que estaba vendido, no nos avisaron nunca. Uuuuh, pero vieras vos, hacían pedazo todo. [...] tiraban todo.”

Ramona Orellano.

La Sin Tierra, 2013, Producción audiovisual.

Entrevistadora: pero usted no se iba a ir. Se quedó abajo de un árbol...

no... abajo acá de un paraicito chiquito, quedé con dos perros. Los perros no sabían andar de noche. A la noche el marido de la señora esa, una chica que crié yo, está en la otra calle, allá. Me llevó para allá porque no quería que me quede acá. Me llevó esa noche y se quedó el Orlando solito acá, con los perros a la par.

“De que yo volví esa tarde que terminaron de romper todo hasta la fecha que estoy acá. Nunca nos hemos ido de acá. Sí hemos estado tirados en la calle, que del alambre del frente para afuera es de acá del campo. Entonces hemos estado, siempre hemos estado en el camino pero parte del campo de acá.”

Orlando Bustamante

La Sin Tierra, 2013, Producción audiovisual.

Entrevistadora: ¿eso qué día ha sido?

Ha sido cuando el desalojo. Si el primer desalojo. Y me vine, al otro día que amaneció ya me vine para acá. No, y le dije no voy a salir. Vino un policía, no sé si de Elcano, que salga de acá para afuera. No voy a salir. Estaba así el policía parado. No voy a salir. Tenía una bronca, mi hija, parece que alzaba un palo y le daba por la cabeza. No voy a salir. Haga lo que quiera.

Que te voy a sacar a tiros. Máteme mierda a mi si me quiere matar, pero no voy a salir. Y no salí. No me sacó tampoco. Tenía una rabia madre.

Al juez lo iba a matar, sino que Dios me hizo que no haga las cosas. Porque uno dice, qué va hacer Dios. Pero Dios me bajó el cuchillo para que no le pegue en la panza, m'hija.

Tenía una cuchilla blanca que me la escondió él, me la puso en la conservadora de él, que estaba comiendo. Se había puesto a comer fiambre. El policía, el juez, acá en mi casa, todo, los otros sacaban las cosas y ellos comían ahí. Se perdió una cuchilla, menos mal que me di cuenta, me acordé yo. Y dónde me has puesto la cuchilla. Te la día a vos, no a mí no me la has dado. Dame la cuchilla, le digo ¿a dónde la has puesto? Y me puse, pero estaba nerviosa mi hija, parece que mataba aunque sea. Y... los iba a matar, que Dios me perdone y la virgen, vos sabes. Y cuando me dio el cuchillo... panzón era, se paró en frente mío así y yo lo agarre al cuchillo, así el filo para arriba, y le iba hacer de abajo para arriba, ya le pegaba, sino que Dios me hizo que baje la mano. Toda mi intención era sacarle las tripas.

Y bueno, tenía ese otro chico. Que es un que se ha ido hace poco. Lloraba el muchacho, lloraba. Tenía doce o trece años, once o doce, Facundo. Bueno, y el chico lloraba, si, estaba asustado. Y, cómo es, pero yo mirá estaba nerviosa, mi hija, que si algún otro me decía algo no sé, y le iba a sacar las tripas. Mi pensamiento era ese. Pero Dios me hizo bajar la mano. Porque yo dije que, si hay Dios, bueno...Dios dice, bueno.

Toledo me palmeo la espalda, que somos amigos. Que amigo ni la mierda, retirate de acá. No me toques, retirate. Y se retiró. Y me dijo: no, si yo no te hago nada. Nada lo que me había hecho, lo que me había sacado y volteado la casa. Pero, sabes qué, ese puesto, anda como bola sin manija. Dice que no tiene donde vivir, no tiene sueldo, no tiene nada. Lo han dejado sin nada.

El que me volteó la casa es uno que he criado yo y le daba de comer, cuando la madre estaba borracha. Vive por acá. Y esa señora que te digo que murió la madre cuando ella nació, esa que vive acá, ella le dijo: Por qué hiciste eso Carlos. Carlos se llama el muchacho. Por qué hiciste eso Carlos, no ves que la Ramona te dio de comer cuando vos eras chico, que tu madre vivía borracha, vivía chupada. Y qué querés que haga dice, sí a mí me mandaban, dice. Pero había otro en Elcano, que es policía, que yo cuando era chico, la abuela de él hacía coser los vestiditos para las hermanitas y pantalón, las remeritas, las camisitas para él. Y él sabe que yo le cosía la ropa para él. Y él lo mandaron y no quiso venir. Que me suspendan, dice, hagan

lo que quiera dijo, yo no voy ir. Él está en Elcano. Él se dio cuenta, él supo. Y este otro infeliz que le daba de comer yo cuando la madre se chupaba y no le daba de comer. Él venía acá a pedirme que le diera de comer, que la mami no hacía de comer. Toda caída en el suelo, qué va hacer. Y así le contestó a la Carola, que él era mandado. Ojalá que hubiera sido mandado, dice, pero le hubiera dicho que no, y no. Si a vos te mandan, pero vos también tenes que saber qué vas a contestar. Le retó la Carola, pero él no. Ahí vive en Elcano, me ve por ahí ni me saluda, así que. En cambio, la mujer de él, que viven peleando, viven peleando toda la vida, ella viene, me saluda. Si estoy internada me trae fruta para que coma. Pero yo tengo en cuenta que el que no sirve no sirve. Así que...

“Nos voltearon las dos casas. La casa mía que estaba al frente y la de mi mamá que estaba de este lado. Nos habían dejado el pozo, la pileta del agua, los corrales de cabra y los corrales de vaca, eso estaba. Entonces hicimos otra casita, con ayuda de un montón de vecinos y gente que vino de otros lados. Siempre aparece el intendente, el presidente de comuna que le dice, “bueno, tenés problema con la tierra, te doy una casa en el pueblo”, pero, por otro lado, le dan el lugar para que el empresario se quede con la tierra. En este caso, a nosotros nos han ofertado alquilar una casa en Elcano, el presidente de comuna de Puesto de Castro nos dijo que nos daba una casa. Pero qué hacemos ahí en el pueblo, si no tenés trabajo, no tengo estudio para decir que voy a entrar en algún lugar para trabajar. Eso no va para uno, menos para mi vieja.”

Orlando Bustamante

La Sin Tierra, 2013, Producción audiovisual.



Desalojos a pequeños productores del norte cordobés

Se afirma que la falta de conciencia de muchos habitantes hace que sean desalojados de forma ilegal de sus tierras

29 de julio de 2006



CORDOBA.- Varios desalojos de familias de pequeños productores se están realizando en Córdoba desde 2000. En los últimos años, esta situación se ha agravado y diversas agrupaciones están denunciando algunas prácticas que dejan a campesinos sin tierra y sin casa sin previo aviso.

El último desalojo registrado este año fue en un campo ubicado en Ischilín. Allí, familias con entre 2 a 10 hijos fueron expulsadas de sus viviendas, sin previo aviso, por las fuerzas de seguridad que contaban con una orden de la Justicia. "Entonces se realizaron las presentaciones pertinentes ante la Justicia para denunciar las irregulares prácticas del procedimiento y la ilegalidad de los desalojos. Se denunció a la jueza de paz del departamento, ya que era la encargada de identificar a los campesinos y avisarles que estaban siendo parte de un proceso", dijo la abogada Mariana Romano, del Movimiento

Tal como fue posteriormente reflejado por la prensa: "Según atestiguo Romano, el empresario habría visitado a la mujer y pedido el título de propiedad. Como Bustamante no lo poseía y desconocía sus derechos, el empresario le hizo firmar un documento asegurándole que de esa manera iba a tener seguridad jurídica sobre el terreno, pero en realidad lo que le hizo firmar era una tenencia precaria en la que figuraba él como dueño."
Diario La Nación, edición del 29 de julio de 2006.

Los hermanos Scaramuzza fueron imputados por presunta estafa procesal. Sin embargo, en noviembre de 2009, La Cámara del Crimen de Deán Funes absolvió a los imputados, por considerar que "no había pruebas de un engaño y que los denunciados pueden demostrar y ejercer la propiedad efectiva de esos campos."

Tal como consta en la cobertura mediática del acto judicial, "[c]on el fallo, los absueltos podrán nuevamente reclamar el desalojo de Ramona." Uno de los hermanos "[r]elató a este diario que compraron esas 236 hectáreas 'hace ya 24 años', precisando que fue una persona de apellido Piatti la que se las adquirió a las hermanas de Ramona. 'Y nosotros se las compramos a Piatti'".

Diario La Voz del Interior, edición del 12 de noviembre de 2009

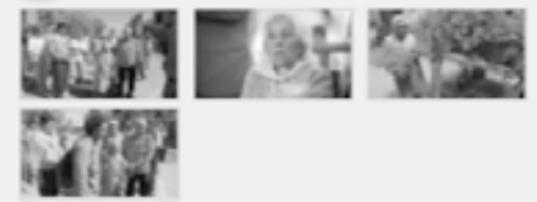
"Estoy con fuerza, voy a seguir luchando", dice Ramona Bustamante

Tras el revés judicial de ayer, la campesina de 83 promete seguir en pie y enfrentar los intentos de desalojo.

Redacción LAVOZ.com.ar

La campesina Ramona Bustamante promete a sus 83 años no bajar los brazos tras la sentencia judicial de ayer en la que la Cámara de Deán Funes absolvió a los productores rurales de Oncativo Edgardo y Juan Carlos Scaramuzza, acusados de apoderarse de campos del norte cordobés por medio de un engaño.

FOTO galería



El 24 de enero de 2004, Ramona sufre un segundo desalojo. La casita levantada como símbolo de su resistencia a dejar su tierra fue destruida, junto al pozo de agua, los corrales y todo rastro de su vida en el lugar.

Si, ellos estuvieron acá, vinieron de afuera. Después vino el hombre que ya murió, el hermano de la chica esa, señora... el hermano de ella murió, me traía carne asada, me traía pan, me traían agua. Me borraron el pozo, todo me han borrado el pozo con agua, todo, todo. Había motor. Estaban todos los caños del motor para adentro y ahí acarrearon basura y taparon los caños abajo.

Entrevistadora: ¿así que no tenía ni agua?

Ni agua, la gente me traía agua.

Entrevistadora: ¿y los animales?

Y los animales, me han traído otros chicos que hay acá, para los Herrera, hay unos chicos, hermanos, esos me traen agua.

Esos chicos, mirá, cada vez que no llueve, no hay agua en la represa, no hay agua en el pozo, le digo: tráeme agua que no tengo. Vienen con una cosa llena de agua para los animales, todo. Toda la gente me ayudó, a traerme comida, todo.

Entrevistadora: ¿cuántos días ha pasado así?

No, yo he estado como tres meses así. Mucho tiempo.

Entrevistadora: ¿Y usted qué piensa de la organización? O ¿qué quiere contar de la organización?

Yo lo que quiero pensar, y lo que pienso siempre, que si me iré a morir y no voy a ganar nada acá.

Entrevistadora: Pero ha sido importante la organización para resistir, para sostener su casa...

Para no irme, decís vos. Porque estaba enrabiada, como los perros. Que no me iba a ir y no les iba a dejar acá. Abajo de un paraíso estaba una noche, m'hija, acá. Y pasaban los otros desgraciados a tirarme veneno por arriba. Abajo de la planta, del paraicito. Si voltearon todo, no dejaron nada. Me perdieron cosas, me han robado, qué sé yo que han hecho. Muchas cosas se me han perdido, que han hecho pedazos. Todo, todo.

Entrevistadora: toda su casa, toda una vida

Si, si, todo. Una vida, claro. Tenía... ahora no tengo ropero, no quiero guardar nada. Guardo en bolsas la ropa. Pero tenía dos roperos. Uno lo hicieron pedazos ahí nomás [...]. Hicieron pedazo todo, me perdieron todo. Lo que no me perdieron acá debe ser que me robaron allá donde estaba.

“Hace diez años que vivo acá, pero sabes por qué vivo, porque vinieron las porquerías y me corrieron de lo mío de allá. No me acostumbro como en mi casa, porque es un ranchito esto, no es mi casita que tenía antes. Me la hicieron voltear los Scaramuzza. Vinieron, me la voltearon porque decía que era de él, de ellos. Y no es cierto porque nosotros no le vendimos a ellos, ni a nadie. Son 236 hectáreas y en la otra punta nació yo, y en la punta una nació yo y en la otra punta he vivido. Del año 51 estoy acá yo. Si me voy mañana, pasado me muero en otro lado porque a mi no me gusta en otro lado. Me dejaron sin agua, sin casa, pero no me faltó... sin qué comer, pero no me faltó nunca la comida ni el agua. Porque toda la gente me traía. Yo he estado siete meses durmiendo en el suelo.” “Hasta que Dios me lleve voy a estar acá.”

Ramona Bustamante

La Sin Tierra, 2013, producción audiovisual

Entrevistadora: Ramona ¿a usted qué le parece importante contar para que otras personas, que quizás viven lejos, en el campo, escuchen de su historia?

Que... yo no quiero saber más nada ni oír decir desalojo. Es una cosa muy fea, m'hija, muy fea. No tenés nada. Estás como has venido a este mundo, sin nada. Es muy feo eso, no. A mí no me gustaría que a nadie lo desalojen, porque se te pierde todo, se te rompe todo, te hacen pedazo todo, te roban todo. No te dejan nada, nada. Porque a mí me lo han hecho, por eso digo yo. Yo no querría que nunca pase más eso. Esos desalojos, porque es muy feo eso. Quedás como inocente, sola, sonsa. Acá vino uno. Después que estábamos acá, viene un metido que mandaban los Scaramuzza que venga a mediar para que a ver si yo aceptaba lo que mandaban a decir. Que me daban tres hectáreas de campo, tres hectáreas para que les dé. Para que salga ya. No, le digo, no voy a salir si no es de ellos. Por empezar que el campo no es de ellos. Ellos han comprado treinta y seis hectáreas. Que eso es lo de ellos, de los hijos de la mujer. Eso era de ellos, si han hecho inventarios, todo han hecho.

Entrevistadora: ellos han comprado lo que les correspondía a los hijos...

A los hijos, claro, lo que le correspondía a ella para ella y los hijos, treinta y seis hectáreas, nada más. Y ellos dicen que han comprado todo. Y no es así. Y nosotros ni hemos sabido cuando han comprado, m'hija, si no nos han avisado a nadie. Pero no es así como dice ella. Ella se hizo dueña.

A mí ya no me gusta que a nadie le pase lo que me pasó a mí. Eso es lo que yo pido siempre, que a nadie le pase lo que me pasó a mí. He sufrido mucho, empezando sin agua, sin de donde sacar el agua, sin la comida, sin todo eso. Porque a mí me traían hasta huevos de gallina me traían los vecinos. Eso es lo que no me gusta. Se murieron unos chicos, se metieron adentro y no salieron más.

Los Scaramuzza dicen que es de ellos porque le compraron a un señor Piatti. El señor Piatti acá nunca fue dueño de estas tierras, porque desde que tengo uso de razón yo siempre he vivido yo en estas tierras, con mi madre, con mis hermanos, con mi papá. Nunca fue del señor Piatti. Y de ahí se llevan ellos que es de ellos, pero los hijos de esta señora Rosa, que era la madrastra de la mami, tiene dos hijos, o tres pero uno murió, Marcelo murió y Belisario vive y la María. Ellos cuando fueron a Deán Funes a declarar dijeron que no eran hermanos de mi mamá, siendo que son hijos del mismo padre. Dijeron que no la conocen. O sea que por esa razón vinieron, bueno, anteriormente vinieron los desalojaron, nos voltearon la casa.”

Orlando Bustamante.

La Sin Tierra, 2013. Producción audiovisual.

Entrevistadora: ¿A dónde?

Acá, para el lado del río. Unos chicos, al padre le habían volteado la casa y se metió adentro y no salió más.

Entrevistadora: ¿quién le había volteado la casa?

Y fueron esos que me voltearon a mí nomás, en el mismo tiempo. Como tres o cuatro familias.

Entrevistadora: ¿ellos eran vecinos suyos?

Si, vecinos de acá. En esa familia había una chica que estaba embarazada, y de lo que voltearon la casa se enfermó la chica, se puso loca, la llevaron a córdoba. Yo no sé si ha vivió la chica, pero tuvo la criaturita antes de tiempo. Se asustó ella. Es la familia Duarte. Y allá para el norte, el chico este que murió, que se metió para adentro y no salió más, esa es otra familia que han desalojado para tener el campo.

Entrevistadora: ¿esa es otra familia que vivió siempre aquí?

Si, otra familia. Si, siempre, siempre. Está la madre en Elcano, la hermana en Elcano. El chico se metió dentro y no comía, no tomaba, ni nada y murió de pena, pobrecito.

Entrevistadora: ¿eso fue después de su desalojo?

Después, después.

Entrevistadora: ¿y eso se cuenta aquí, se sabe?

Si, se sabe.

Entrevistadora: o sea que la memoria de la comunidad es una memoria de mucho sufrimiento...

uuuuuh, sufrimiento m'hija.

“Desde hace diez años de que empezó la lucha por la tierra, pero desde que he nacido estoy con ella, nací en esta tierra. Pero en este caso nos tocó a nosotros que lo desalojaron, nos voltearon la casa, nos sacaron de la tierra hasta el camino. Pero no lo fuimo. Y volvimos, nos volvimos a entrar y nos volvieron a desalojar de vuelta dos veces. Y estamos acá, en esta tierra donde queremos vivir de toda la vida.”

“Por eso es la lucha. Por eso se dice lucha, porque luchamos por todo esto, porque queremos... hemos nacido en esta tierra y queremos morir en esta tierra.”

Orlando Bustamante.

La Sin Tierra, 2013. Producción audiovisual.

Entrevistadora: Ramona, se escucha dentro de la organización que Ramona es una escuela, ¿Qué piensa usted de eso?

y...sí, cómo no voy a ser una escuela porque voy enseñando lo que a mí me pasó y a ellos no les ha pasado, ni les va pasar porque, no sé, dios qué dirá.

Y a mí hasta cuánto me va tener... cada año cumpla un año, cada año un año, mira vos.

Son 92 años m'hija. Muchos años.

En Córdoba, cuando me atendían los doctores uno decía: uuuh vas a vivir 100 años.

No, dice uno, vas a vivir 108 años, acordate. Y si me muero antes no me voy a acordar, le digo.

Documentos consultados:

- *La Sin Tierra. Ramona Bustamante. 2013. Realización audiovisual Momarandú Arte Audiovisual, Tres del Medio. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Hnw5sZ-vLUY>*

- *Brutal desalojo a familia campesina del noreste de Córdoba. Agencia de Noticias RedAcción, edición del 5 de enero de 2004. Consultado en <https://www.anred.org/2004/01/05/brutal-desalojo-a-familia-campesina-del-noreste-de-cordoba/>*

- *Desalojos a pequeños productores del norte cordobés. Diario La Nación, edición del 29 de julio de 2006. Consultado en <https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/desalojos-a-pequenos-productores-del-norte-cordobes-nid826506/>*

- *”Estoy con fuerza, voy a seguir luchando”, dice Ramona Bustamante. Diario La Voz del Interior, edición del 12 de noviembre de 2009. Consultado en http://archivo.lavoz.com.ar/09/11/12/secciones/sucesos/nota.asp?nota_id=567128*

Archivo fotográfico: Unión Campesina del Norte-MCC y artículos periodísticos citados.

Diseñado por
Silvetti Diseño & Comunicación Visual
Abril 2021

